

The Permanent Mission
of the Kingdom of Morocco
to the United Nations
New York



البعثة الدائمة للمملكة المغربية
لدى الأمم المتحدة
نيويورك

ACTION

COPY

New York, 7 November 2014

L/104/2014

Excellency,

I have the honor to transmit to you, herewith, the Spanish and English versions of the speech delivered, on November 6, 2014, by His Majesty King Mohammed VI, on the occasion of the celebration of the 39th Anniversary of the Green March.

Please accept, Excellency, the assurances of my highest consideration.

Ambassador, Permanent Representative

Omar HILALE



Ms. Susana Malcorra
Chef de Cabinet
Executive Office of the Secretary General
United Nations
New York

NOV -7 2014
14-10398

EX-14131001



Su Majestad el Rey Mohammed VI dirigió, hoy jueves, un discurso a la nación con motivo del 39 aniversario del gloriosa Marcha Verde.

He aquí el texto íntegro del discurso real:

“Loor a Dios, la oración y el saludo sean sobre nuestro señor Enviado de Dios, su familia y Compañeros.

Querido pueblo,

En el día de hoy conmemoramos con todo orgullo el trigésimo noveno aniversario de la Marcha Verde.

Es esta una ocasión para comprobar el desarrollo operado en nuestras provincias del Sur y las deficiencias que han marcado su transcurso, al igual que los retos, tanto internos como externos, a los que se enfrenta.

Desde su recuperación, estas queridas provincias han conocido numerosas realizaciones en distintos ámbitos. Sin embargo, las obras que, con la voluntad de Dios, vamos a acometer durante el próximo año son decisivas para el futuro del territorio. Se trata de poner en marcha la regionalización avanzada y el modelo de desarrollo para las provincias del Sur.

Efectivamente, la regionalización que anhelamos no consiste únicamente en unos textos jurídicos y en la transferencia de competencias y recursos materiales y humanos, desde el centro a las regiones, sino que Nuestra ambición es que la misma se construya sobre el celo patriótico sincero hacia la unidad territorial de nuestro país.

Nuestro deseo es obtener provincias y regiones solidarias y complementarias, recíprocamente celosas.

Los marroquíes son el resultado de un genuino cruce civilizatorio entre todos los componentes de la identidad marroquí. Para Nosotros todos son iguales; no hacemos distinción alguna entre un yeblí, un rifeño, un Sáharauí y un susí, etc.

Por lo tanto, la investigación académica acerca de los componentes de nuestra identidad es útil para arraigar la unidad nacional. No obstante, el debate que parte del patriotismo y se propone sembrar la división resulta enteramente improductivo.

Por ello, se equivoca quien pretende que no pertenece a esta mezcla; y quien procura demostrar lo contrario, también incurre en el error.

Sobre esta base, la regionalización que deseamos no es sino la capitalización de esta riqueza y variedad humana y geográfica, que viene a arraigar la simbiosis, la solidaridad y la complementariedad entre los hijos de la nación unitaria así como entre todas sus zonas.

En este sentido, el Marruecos unificado en el seno de sus regiones no significa en absoluto un chovinismo tribal y jamás será un factor de división o separación, ya que ello ha sido rechazado por la nueva constitución de Marruecos como lo fue por la antigua.

Querido pueblo,

Han transcurrido cuarenta años de sacrificios por la recuperación de la tierra, la liberación del ser humano, la dignificación del ciudadano marroquí en el Sáhara, la conquista de su corazón y la consolidación de sus vínculos con su patria.

Con esta ocasión y con total consideración, queremos rememorar a todos aquellos que entregaron sus vidas en defensa del Sáhara; son madres y padres de todas las partes del país los que perdieron a sus hijos en el Sáhara.

Por la causa del Sáhara, tenemos a viudas que cargan solas con las dificultades de la vida, a huérfanos que no conocieron el cariño del padre y a jóvenes que perdieron su libertad y vivieron el cautiverio durante largos años, también por el Sáhara.

El Sáhara no es una causa exclusiva de los Sáharaúis; el Sáhara es la causa de todos los marroquíes. Y como con anterioridad había dicho en un discurso, el Sáhara es una cuestión existencial y no de fronteras.

Marruecos va a permanecer en su Sáhara y el Sáhara en su Marruecos, hasta el fin de la existencia.

Además del sacrificio de sus vidas, todos los marroquíes consintieron otras formas de sacrificio material y de otra índole, por el desarrollo de las provincias del Sur, y compartieron sus riquezas con sus hermanos en el Sur.

Todo el mundo conoce las condiciones en que vivía el Sáhara antes de 1975. Y para quien no conoce la realidad o la quiere ignorar, voy a presentar algunos datos:

Desde su recuperación, Marruecos invierte en su Sáhara 7 Dirhames a cambio de 1 Dirham ingresado por la zona, en el marco de la solidaridad interregional y entre los hijos de la misma nación.

En el año 1975, los índices de desarrollo humano en la zona eran inferiores al 6% con respecto a los de las regiones del norte de Marruecos, y con relación con los de España, lo eran del 51%.

Actualmente, en las provincias del Sur, dichos índices superan con creces la media nacional del resto de las regiones del Reino. Por ello digo, y con toda responsabilidad, basta ya de propagar erróneamente aquello de que Marruecos explota las riquezas de la zona.

Como bien se sabe, lo que produce el Sáhara ni siquiera basta para satisfacer las necesidades básicas sus habitantes. Con toda franqueza quiero decir: los marroquíes han asumido el coste del desarrollo de las provincias del Sur; sacaron de sus bolsillos y del sustento de sus hijos para que sus hermanos en el Sur pudieran vivir en el seno de la dignidad humana.

Todo el mundo sabe también que Marruecos vela por que los habitantes de la zona se beneficien de las riquezas de la misma, en el marco de la igualdad de oportunidades y de la justicia social.

Es verdad que el modo de gestión practicado en el Sáhara conoció algunas disfunciones que, con el paso de los años, la convirtió en un dominio para la economía rentista y de privilegios innmerecidos.

Esto ha producido una situación de descontento en algunas personas, alimentando el sentimiento de engaño y exclusión entre ciertos sectores de ciudadanos.

Sabemos muy bien que hay quienes trabajan por el país, con total entrega y sinceridad, del mismo modo que hallamos quienes quieren poner el país al servicio de sus intereses.

Estos últimos son los que han hecho del expolio una firme doctrina, del rentismo y los privilegios un derecho fijo y del comercio con la causa nacional una plataforma para alcanzar intereses propios. También sabemos que hay quienes ponen un pie en el país, cuando se benefician de sus riquezas, y otro con los enemigos de éste, cuando no les resulta provechoso.

En este contexto quiero decir: basta ya de la política rentista y de los privilegios. Basta ya de mendigar con el país.

Sin embargo, no hay que dar al asunto más importancia de la que tiene, ya que aquellos oportunistas son pocos y no tienen cabida entre los marroquíes, ni tampoco pueden influir en el aferramiento de los Sáharaúis a su patria.

Por ello, y para ser justos con los hijos del Sáhara y con la mayoría silenciosa, que cree en la unidad de la nación, hemos llamado a reconsiderar radicalmente el modo de gobernanza en nuestras provincias del Sur.

En este marco tiene lugar nuestra decisión de poner en marcha la regionalización avanzada y el modelo de desarrollo para las provincias del Sur. El objetivo buscado consiste en romper con el antiguo modo de gestionar, permitiendo a los hijos de la zona participar en la administración de sus asuntos locales, dentro de la transparencia, responsabilidad e igualdad de oportunidades.

Con esta finalidad, invitamos a inaugurar un sincero diálogo nacional y un debate en torno a las distintas ideas y concepciones, con total responsabilidad y compromiso, a fin de cristalizar unas respuestas claras a todas las cuestiones y preocupaciones que interesan a los habitantes de la región, en el seno de la unidad nacional y territorial del país.

De igual modo, invitamos al sector privado a llevar a cabo una mayor participación en el desarrollo de las provincias del Sur.

Querido pueblo,

Nuestro compromiso de disponer las condiciones de una vida digna para nuestros ciudadanos sólo es comparable a nuestro empeño de garantizar el orden público y la integridad de los ciudadanos, en el seno del Estado de derecho y de la ley.

Por ello, Marruecos rechaza todas las prácticas que tienen por objetivo atentar contra su seguridad y estabilidad; unas prácticas a las que hará frente con total firmeza y responsabilidad, en el marco de la ley y bajo la autoridad de la justicia.

En este sentido nos preguntamos: ¿cuándo fue un derecho humano aterrorizar a los ciudadanos y destruir sus bienes alcanzados gracias a sus esfuerzos y al sudor de sus frentes?

¿y cuándo se consideró la violación del orden público y la destrucción de los bienes públicos como un ejercicio de los derechos y libertades?

En Nuestro discurso de 2009, con ocasión de la Marcha Verde, manifestamos nuestro total rechazo de tales prácticas y llamamos la atención al hecho de que "la persona, o es patriota o es traidora. No hay estado intermedio entre el patriotismo y la traición".

En efecto, no hay grados de patriotismo y de traición; o se es patriota o traidor.

Es cierto que la Patria es y seguirá siendo clemente y misericordiosa, pero únicamente por una sola vez con quien se arrepiente y vuelve a la sensatez. Quien persiste en traicionar a la Patria incurre, según todas las leyes nacionales e internacionales, en la alta traición por haber conspirado con el enemigo.

Sabemos que cualquier individuo se puede equivocar, pero la traición es imperdonable. En este sentido, Marruecos no será nunca un productor de “mártires traidores”.

Los verdaderos mártires son los que sacrificaron sus vidas para conseguir la liberación e independencia del país, defendiendo su soberanía y unidad nacional.

Por ello digo: basta de pujas en torno a Marruecos y basta de aprovechar el espacio de los derechos y libertades que el país proporciona, para conspirar en su contra.

Marruecos posee sus propios mecanismos e instituciones, a los que internacionalmente se reconoce el compromiso y credibilidad en el tratamiento de todas las cuestiones relacionadas con los derechos humanos.

Marruecos es, igualmente, el único país de la región que colabora con los mecanismos especiales del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Asimismo, está dispuesto a abrirse aún más sobre las diferentes instancias y organizaciones de derechos humanos internacionales, que tratan con imparcialidad y objetividad estas cuestiones.

Marruecos rechaza la política que trivializa sus iniciativas y sobredimensiona los acontecimientos que tienen lugar en las provincias del Sur, mientras se calla y conspira cuando se trata de lo que sucede en Tinduf y en los países vecinos.

Querido pueblo,

Cuando Marruecos abrió la puerta de las negociaciones para hallar una solución definitiva al conflicto artificial en torno a su Sáhara, en absoluto lo hizo ni lo hará para negociar su soberanía e integridad territorial.

Cuando era Príncipe Heredero, tuve la oportunidad de negociar con algunos marroquíes de Tinduf -cosa que no me supone ningún problema- dado que estaba negociando con ciudadanos marroquíes y se trataba de defender los derechos de Marruecos.

Efectivamente, Marruecos no tiene ningún complejo en negociar directamente o a través de las Naciones Unidas con quien sea. Sin embargo, hay que insistir aquí, que la soberanía de Marruecos sobre la totalidad de sus territorios es firme y completamente inalienable.

La opción de Marruecos de cooperar con todas las partes, sinceramente y con buena voluntad, no ha de ser interpretada como una debilidad ni tampoco como un motivo para pedir mayores concesiones.

La iniciativa de autonomía es lo máximo que Marruecos puede ofrecer, en el marco de la negociación, con el fin de hallar una solución definitiva a este conflicto regional.

En mi calidad de garante de la independencia e integridad territorial del país, me corresponde el deber de fijar los conceptos y responsabilidades en el trato con las Naciones Unidas, así como de expresar el rechazo de Marruecos a todas las confusiones y desvíos que esta cuestión conoce.

Así pues, reafirmando la posición de Marruecos al respecto quiero decir:

- No a los intentos de desvirtuar este diferendo regional, presentándolo como una cuestión de descolonización. En efecto, Marruecos nunca fue una fuerza ocupante o una potencia administradora en su Sáhara; todo lo contrario, el mismo ejerce su soberanía sobre su territorio;
- No a cualquier intento de revisar los principios y criterios de negociación, ni a cualquier tentativa de reconsiderar la misión de la MINURSO o ampliar sus prerrogativas para incluir la cuestión del control de los derechos humanos;
- No a la complacencia con la verdadera parte en este conflicto y a la evasión de sus responsabilidades;
- No a cualquier intento de establecer paralelismos entre un Estado miembro de las Naciones Unidas y un movimiento separatista y, mucho menos, a la legitimación del estado de no-ley imperante en Tinduf;

Efectivamente, la soberanía de Marruecos no puede ser rehén de pensamientos ideológicos o concepciones estereotipadas de algunos funcionarios internacionales. De hecho, cualquier tropiezo o confusión hipotecaría la labor de las Naciones Unidas en esta cuestión.

No obstante, Marruecos está dispuesto a colaborar con todas las partes para hallar una solución que respete su soberanía y salve la cara a todos, contribuyendo de este modo a la consolidación de la seguridad y estabilidad en la región, además de realizar la integración magrebí.

En este sentido, queremos expresar Nuestra consideración al Secretario General de las Naciones Unidas así como a las grandes potencias internacionales, especialmente a los Estados Unidos de América, representados por la Administración americana, en consideración de su positiva contribución en las diferentes etapas, a fin de hallar una solución a esta cuestión.

Al encarecer su apoyo a los esfuerzos consentidos por Marruecos, así como al proceso de negociación, sobre la base de la Iniciativa de autonomía, hoy reivindicamos una postura clara con respecto a este conflicto.

Si bien reconocen que Marruecos es un modelo de desarrollo democrático y un país de peso cuando se trata del afianzamiento de la seguridad y estabilidad de la región, amén de ser un socio en la lucha contra el terrorismo, sin embargo, no dejan de comportarse con cierta opacidad cuando se trata de la cuestión de su integridad territorial.

Así pues, sin responsabilizar a Argelia, principal parte en este conflicto, no se llegará a ninguna solución; del mismo modo que en ausencia de una visión responsable de la tensa realidad securitaria que conoce la región, no habrá estabilidad alguna.

Ello no significa que se quiera perjudicar a Argelia, a sus líderes o a su pueblo, al que guardamos toda nuestra consideración y respeto. Todo esto lo decimos con palabras bien medidas y con sentido claro. Estamos hablando de lo que realmente ocurre y de la verdad que todo el mundo conoce.

He aquí una verdad que cuando los marroquíes la dicen, se acusa al gobierno, a los partidos y a la prensa de nuestro país de atacar a Argelia.

Si Marruecos no posee petróleo ni gas, sabiendo que la otra parte cuenta con un “billete verde” que cree que le abre el camino para ir contra el derecho y la legalidad; nuestro país sí tiene sus principios y una causa justa; más aún, tiene el aprecio de los marroquíes y el apego a su patria.

Se equivoca quien cree que llevar la cuestión del Sáhara consistirá en unos informes técnicos trabajados o en recomendaciones confusas, todo basado en el intento de conciliar las reivindicaciones de las distintas partes.

También se equivoca quien pretende comparar el Sáhara con Timor oriental, o con algunos diferendos territoriales de Europa oriental, dado que cada caso tiene sus peculiaridades. En efecto, la vinculación de los habitantes del Sáhara con Marruecos no es producto de hoy, sino que encuentra sus raíces bien arraigadas en la historia.

Querido pueblo,

Creemos en la justicia de nuestra causa, y que prevalecerá el derecho y la legalidad sobre los separatismos.

Con plena esperanza y optimismo aspiramos a poder reunir a los hijos del Sáhara en el seno de su patria, confiando en su incorporación a nuevas marchas para promover el desarrollo y disponer la vida libre y digna a todos los ciudadanos, estén donde estén.

Ello constituye la mejor prueba de lealtad a la memoria del Artífice de la Marcha Verde, Nuestro Venerado Padre, Su Majestad el Rey Hassan II, Dios le tenga en su Gloria, y a los virtuosos mártires de la Patria.

Asimismo, queremos rendir Nuestro homenaje a todos los componentes de nuestras Fuerzas Armadas Reales y a las fuerzas de seguridad, por su constante y permanente movilización para salvaguardar la seguridad y la estabilidad, así como para defender la integridad territorial de la nación.

El saludo, la bendición de Dios el Altísimo y sus gracias sean con vosotros”.

HM King Mohammed VI delivered, on Thursday, a speech to the Nation on the occasion of the 39th anniversary of the Glorious Green March.

**“Praise be to God, May peace and blessings be upon the Prophet, His Kith and Kin
Dear Citizens,**

Today, we are proudly celebrating the thirty-ninth anniversary of the Green March.

This is an opportunity to take stock not only of the development achieved in our southern provinces, but also of the malfunctions noted and the internal and external challenges facing those provinces.

Since these regions, which are so dear to us, were recovered, much has been accomplished there in various fields. However, the major projects we will be launching during the coming year - God willing - will be crucial to the region's future. The reference here is to the actual implementation of advanced regionalization and of the development model for the southern provinces.

The type of regionalization system I am looking forward to does not merely consist in legal texts and the transfer of powers and human and material resources from central government to the regions, but rather one that is grounded on true patriotism and on the nation's territorial integrity.

We want integrated, solidarity-based entities and regions which care about each other.

Moroccans are the product of authentic cultural interplay between all the components of the Moroccan identity. As far as I am concerned, they are all equal; there is no difference between a Jebli and a Riffi – between a Sahrawi and a Soussi...

From this standpoint, academic research on the components of our identity is useful for consolidating our national unity. However, any debate which is based on intolerance and which tends to sow the seeds of disunity cannot be useful or helpful in any way.

Whoever claims that he or she is not the product of this national mix is simply mistaken. And no one in their right mind would try to prove the opposite.

Hence, the type of regionalization I wish to see achieved is based on this richness and on this human and natural diversity. It consolidates this intermingling, solidarity and complementarity between the sons and daughters of one and the same nation as well as between all its regions.

Having a unified, region-based Morocco does not mean there is tribal fanaticism; nor will this be conducive to disunity or separatism, for this is forbidden under the Kingdom's former Constitution as well as the present one.

Dear Citizens,

Forty years of sacrifice have gone by during which our aim was to recover the land, free the people, make sure our fellow citizens in the Sahara enjoy a dignified life, win their hearts and consolidate their bonds with the homeland.

We respectfully remember those who gave their lives to defend the Sahara. In every part of the country, there are mothers and fathers who lost sons for the sake of the Sahara.

There are widows who have to shoulder the burdens of life on their own; there are orphans who - for the sake of the Sahara - never knew a father's affectionate love. There are young people who have been deprived of their freedom, and who have lived for many years as prisoners, for the sake of the Sahara.

Therefore, the Sahara is not an issue for Saharan people only. The Sahara is the cause of all Moroccans. As I said in an earlier speech: the Sahara is a crucial, existential issue, not just a question about borders.

Morocco will remain in its Sahara, and the Sahara will remain part of Morocco, until the end of time.

In addition to the lives given for the Sahara, Moroccans have made other forms of sacrifice - moral and material - for the development of the southern provinces, sharing whatever they had with their brothers and sisters in the south.

Everyone knows what the situation was like in the Sahara before 1975. For those who do not know the truth - or those who prefer to ignore it - let me remind them of some facts:

Since we recovered the Sahara, for every single dirham of revenue from the Sahara, the state invests 7 dirhams there, as part of the solidarity between the regions and between the sons and daughters of the nation.

As for human development indicators in the region in 1975, they were 6% lower than in northern Morocco, and 51% lower than in Spain.

Today, those indicators are much higher in the southern provinces than the national average. Therefore, let me say this, loud and clear: stop spreading false allegations that Morocco is exploiting the region's wealth!

It is a fact that what is produced in the Sahara is not even enough to meet the basic needs of its population. Let me say this, in all sincerity: Moroccans have borne the cost

of developing the southern provinces. They have paid out of their own pockets and given from the earnings intended for their children so that their brothers in the south may lead a dignified life as humans.

Everyone knows that Morocco is keen to ensure that the region's population benefits from the local wealth, in an environment where equal opportunity and social justice prevail.

It is true that the governance system in the Sahara was marked by certain malfunctions which, over the years, led to a rentier economy and to undeserved privileges.

This has given rise to resentment and to a growing sense of injustice and exclusion among some segments of the population.

I know only too well that there are people who serve the nation sincerely and with dedication, and there are others who use the nation to serve their own interests.

For these people, extortion has become a deep-rooted doctrine; they have turned rent-seeking and privileges into an indisputable right and have abused the national cause to serve their own interests. I am also aware that there are people who want it both ways: they side with the homeland if they reap benefits, and with its enemy if they don't.

I say: That is enough of this rentier policy and privileges! Stop earning a livelihood at the expense of the homeland!

But this should not be blown out of proportion. These opportunists are only a small minority. There is no place for them among Moroccans and they will have no influence on the Sahrawis' commitment to their homeland. Therefore, to be fair to all our fellow citizens in the Sahara and to the silent majority which believes in the nation's unity, let us radically reconsider the governance system in our southern provinces.

My decision to implement advanced regionalization as well as the development model in the southern provinces is part of that endeavor. Our goal is to break with the previous system of governance and to enable the inhabitants of the region to participate in the management of their local affairs in a transparent, responsible way, making sure equal opportunity is guaranteed.

To this end, I call for an open, candid national dialogue and for debate on different ideas and visions in a dedicated, responsible manner in order to come up with clear answers to all the issues and concerns that are on the local population's mind, making sure this is within the framework of the country's national unity and territorial integrity.

I also call on the private sector to be more actively engaged in the development of the southern provinces.

Dear Citizens,

I am just as determined to guarantee citizens a dignified life as I am to ensure their safety as well as public security under the rule of law.

Therefore, Morocco rejects all practices designed to undermine its security and stability. It will stand up to them in a firm, responsible manner, in keeping with the law and under the authority of the judiciary.

Since when have the intimidation of people and the destruction of their hard-earned property become a human right?

Since when have the disruption of public security and the demolition of public property become part of the exercise of one's rights and freedoms?

In the speech I delivered in 2009 on the occasion of the anniversary of the Green March, I expressed my outright rejection of these practices and pointed out that "One is either a patriot, or a traitor. There is no halfway house".

Nor are there any degrees in patriotism and treason. One is either a patriot or a traitor.

It is true that the homeland is most forgiving and magnanimous. And it will remain so. But only once, and only for those who repent and come to their senses. As for those who persevere in committing treason, they must bear in mind that all national and international laws regard conspiring with the enemy as high treason.

I realize that a person can make mistakes, but treason can simply not be forgiven. Morocco will never become a plant for manufacturing "treason martyrs".

The real martyrs are those who made the ultimate sacrifice for the sake of the freedom and independence of their country – those who were martyred defending the nation's sovereignty and unity.

I say: That is enough of these outbidding tactics with regard to Morocco! Stop exploiting the rights and freedoms offered by the homeland to conspire against it!

The international community acknowledges that Morocco has committed, credible mechanisms and institutions that can deal with human rights issues.

Moreover, Morocco is the only country in the region which cooperates with the Special Procedures of the United Nations Human Rights Council.

Morocco is also willing to be more open to all international human rights bodies and organizations which abide by the principles of neutrality and objectivity in dealing with Moroccan issues.

My country rejects the policy of belittling its initiatives and of amplifying events occurring in the southern provinces, while saying nothing and acting in collusion with regards to events in Tindouf and the neighboring countries.

Dear Citizens,

When Morocco opened the door to negotiations with a view to reaching a lasting solution to the artificial dispute over the Sahara, the issue was not - and never will be - our country's sovereignty and territorial integrity.

In the past, when I was Crown Prince, I negotiated with some Moroccans from Tindouf. I have no problem with that since I was negotiating with Moroccan nationals, and I was defending Moroccan rights.

Morocco has no complex about taking part in direct negotiations, or negotiations through UN mediation with any party. It must be emphasized, however, that Morocco's sovereignty over its entire territory is effective, inalienable and non-negotiable.

The fact that Morocco chose to cooperate in good faith with all parties should not be interpreted as a sign of weakness; nor should it be used as a means to ask for more concessions.

The autonomy initiative is the maximum Morocco can offer in terms of negotiation to achieve a final solution to this regional conflict.

As the guarantor of the country's independence and territorial integrity, I am duty-bound to see to it that the concepts and responsibilities when dealing with the United Nations are clearly defined, and to reject, on behalf of Morocco, the fallacies and deviations noted in dealing with this issue.

Let me say this, to reaffirm Morocco's position on the matter:

- We say 'No' to the attempt to change the nature of this regional conflict and to present it as a decolonization issue. Morocco is in its Sahara and never was an occupying power or an administrative power. In fact, it exercises its sovereignty over its territory;
- 'No' to any attempt to reconsider the principles and criteria of the negotiation process, or any attempt to revise and expand the MINURSO mandate to include such matters as the supervision of the human rights situation;
- 'No' to favoring the real party concerned in this conflict and allowing it to evade its responsibilities;

- ‘No’ to the attempt to place a separatist movement on the same footing as a United Nations Member State; ‘No’ to giving legitimacy to the lawlessness prevailing in Tindouf.

The sovereignty of Morocco cannot be hostage to the ideological ideas and stereotypical approaches of some international officials. Any deviations or fallacies in this regard can seriously undermine the United Nations’ action in this case.

Conversely, Morocco is ready to cooperate with all parties to reach a solution that respects its sovereignty, that is face-saving for everyone and that contributes to consolidating security and stability in the region and to the achievement of Maghreb integration.

I wish to express my appreciation to the Secretary-General of the United Nations Organization and to the major international powers - especially the United States of America and the White House in particular - for making a positive contribution at various stages to finding a solution to this issue.

While valuing their support for Morocco’s efforts and for the negotiating process on the basis of the autonomy initiative, I am calling, today, for a clear position concerning this conflict.

At a time when they reaffirm that Morocco is a model for democratic development, an influential state in ensuring security and stability in the region and a partner in the fight against terrorism, there is some ambiguity in the way they deal with the question of its territorial integrity.

Unless Algeria - the main party in this conflict - is held accountable, there will be no solution. Moreover, without a responsible approach to the tense security situation in the region, there will be no stability.

This is not intended to offend Algeria, its leadership or the Algerian people, whom we deeply respect. My words are carefully measured and unambiguous. I am talking about facts and a reality everyone knows about.

Whenever Moroccans talk about that reality, the Moroccan government, political parties and the press are accused of attacking Algeria.

Morocco has neither oil nor gas, whereas the other party has the ‘greenback’ which it believes can open the way for it to challenge legitimacy and what is right. What we have are our principles and the justness of our cause. In fact, we have more than that: the love of Moroccans for their homeland and their attachment to it.

Whoever thinks that the Sahara issue will be addressed through fabricated technical reports or vague recommendations that seek to reconcile the demands of all parties is wrong.

Those who try to compare the Sahara to Timor-Leste or some territorial disputes in Eastern Europe are just as wrong. Each issue has its own specific features and conditions. The bonds between the Saharan populations and Morocco are far from being recent. In fact, they are rooted in history.

Dear Citizens,

Just as we believe in the justness of our cause, we also believe that what is right and legitimate will prevail over any separatist tendencies.

We look forward, with hope and optimism, to the reunification of the sons of the Sahara in their homeland. I am confident they will be actively engaged in major new initiatives to promote development and offer a free, dignified life to all citizens, wherever they may be.

This would be the best token of loyalty to the architect of the Green March, my revered father His Majesty King Hassan II - may he rest in peace - and to all our honorable martyrs.

I would like to pay tribute to all branches of our armed and security forces for being constantly mobilized to defend the security, stability and territorial integrity of our country.

Wassalamu alaikum warahmatullah wabarakatuh.